

Junio 23 / 1871

# FLORES DEL ALMA.

LECTURA EN VERSO

para las escuelas

POR

D. JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

MADRID:

Imp. del Colg. Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos,  
calle de San Mateo, núm. 5.

1871.

13.224  
Ley 1847



33-7-01

247-1418

~~177~~

# FLORES DEL ALMA.

---

LECTURA EN VERSO

PARA LAS ESCUELAS

POR

DON JOSE PLÁCIDO SANSON.

3626

—••—  
*Jose P Sanson*

MADRID:

Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos,  
calle de San Mateo, núm. 5.

—  
1871.

# FLORIS DEL ALMA.

LECTURA DE VERBO  
A LAS 10 DE LA NOCHE  
EN LA SALA DE CLASES

DON JOSE PLACIDO SANCHEZ

*Jose Placido Sanchez*

EN LA CIUDAD DE

QUERETARO, A LOS CINCO DE ABRIL DE 1880

DE 1880

## A LOS NIÑOS.

---

Las flores que os dedico, amables criaturas, han brotado sin espinas de lo mas íntimo de mi alma. No temais, pues, que os causen la menor ofensa al cogerlas para aspirar su perfume. Son flores que han crecido con el calor de los sentimientos de religion y de familia y conservan la pureza de tan santo y benéfico abono.

¡Qué produzcan en vuestra alma, queridos niños, todo el bien que la mia os desea!



**RELIGION:**

Astro de la mañana,  
Perla del firmamento,  
¡Oh religion cristiana!  
Acoge el sentimiento  
Que de mi pecho mana.

Eres miel que á raudales  
De la divina fuente  
Se desliza riente;  
Bálsamo de los males,  
Amparo del doliente.

Eres mirra ó incienso  
Que en vaporosa nube  
De Dios al trono sube;  
Foco de amor intenso,  
Suspiro de un querube.

Sublime melodía  
De tus labios exhalas  
Cuando amanece el día,  
Que de un ángel en alas  
Baja á la tierra impía.

Es tu aliento un aroma,  
Flor hermosa tu faz;  
Por Nazareth asoma  
Tu luz que baña á Roma  
Como una luz de paz.

Y Roma la refleja  
En el extenso mundo,  
Y cuanto más se aleja  
Mayores huellas deja  
Resplandor tan fecundo!

Del Jordan la corriente  
 Con el rayo primero  
 Rieló de tu oriente:  
 ¡Sonda del marinero,  
 Madre del indigente!

La caridad, tu hechura,  
 A tu voz descendió  
 Desde la azul altura,  
 Y un rio de dulzura  
 Sobre el mortal vertió.

¡Tú la sed al sediento,  
 Divina lluvia, apagas!  
 ¡Tú, maná del hambriento,  
 Hasta el último aliento  
 Curas sus hondas llagas!

Si el huérfano á tí eleva  
 Su frente de dolor  
 En la terrible prueba,  
 Tu labio al triste lleva  
 El ósculo de amor,

Todos á ti levantan  
 En este valle oscuro  
 Sus preces, y te cantan  
 Como puerto seguro  
 Sobre el mar, do adelantan.

El reo, ya esperando  
 Su postrimera hora,  
 ¡Oh religion! te implora;  
 Y tu destello blando  
 Sus oraciones dora.

Te implora el que perdiera  
 Las prendas del cariño;  
 Te implora el tierno niño;  
 El que galas vistiera,  
 Y el que modesto aliño.

Acoge el sentimiento  
 Que de mi pecho mana,  
 ¡Oh religion cristiana!  
 ¡Perla del firmamento,  
 Astro de la mañana!

101

Ningun planeta inferior  
Daba sombra á sus rayos  
Robando de sus rayos  
Felix, como amante  
Estaba en el alma  
De aquel mundo  
— Que hermosa  
Dijo en su alma  
El mundo  
La conquista el  
No ves  
Aquella co  
Con que tin  
Tantas  
La intercep  
Hasta estor  
Lo que parece  
Que lleva  
Los oficiales  
Que guardan  
¡Cuánto tien  
—, faja

## LA LUNA.

—

Imitacion del aleman.

En occidente lucian  
Del sol los rayos postreros,  
Y de las altas montañas  
Poco á poco descendiendo  
Iba la apacible noche,  
Y con ella los misterios.  
Levantábase la luna  
De su vaporoso lecho,  
Coronada de brillantes,  
Seguida por el lucero;  
Ni una leve nubecilla  
Turbaba su blando imperio,

Ningun planeta importuno  
Daba sombra á sus reflejos.

Rodeado de sus hijos,  
Feliz, complaciente y tierno,  
Estaba un padre gozando  
De aquel magnífico cielo.  
—¡Qué hermosa, qué hermosa luna!  
Dijo en su dulce embeleso  
El hijo mayor.—Parece,  
Le contestó el más pequeño,  
¿No ves?... la mitad de un arco...  
Aquella con que yo juego,  
Con que tiro tantas flechas,  
Tantas...—¡Calla!... no seas necio...  
Le interrumpió el otro niño,  
Hasta entonces en silencio;  
Lo que parece es la gola  
Que llevan prendida al cuello  
Los oficiales bizarros  
Que guarnecen nuestro pueblo.  
¡Cuánto diera yo por una!  
—¡Vaya... ¡Sois unos muñecos!

Dijo el mayor; ¡qué niñeces!  
¡Comparar á esos objetos  
La resplandeciente luna,  
Toda una luna de Enero!  
Volvióse entonces al padre  
El irritado mancebo,  
Y hablóle así:—Yo comparo  
Ese astro que estamos viendo,  
A los círculos que forma  
En el mar de nuestros puertos  
El acompasado golpe  
Del bien dirigido remo.  
Línea que crece y se ensancha  
Hasta redondearse, y luego  
Mengua y se rompe y se extingue...  
—¡Bravo! ¡Bien! gritó contento  
El padre... que, como padre,  
Gozábase en el ingenio  
De las prendas de su alma,  
Flores del hogar doméstico.  
Falta una cosa tan sólo  
A ese símil...—Decid presto,  
Repuso el alegre jóven,

Con sus puntas de soberbio.  
 —Crece y descrece la luna,  
 Como el círculo; esto es cierto.  
 Pero ¿y las nubes que suelen  
 Empañar su disco bello?  
 ¿Dónde están?—Ya tu castillo  
 De naipes se vino al suelo!  
 Así exclamaron en coro  
 Los otros dos, satisfechos.  
 El uno añadió:—¡Lo aplaudo!  
 Y dijo el otro:—¡Me alegro!  
 Mirando á los tres el padre  
 Con un semblante risueño,  
 Les dijo:—Todos mostrado  
 Habeis singular acierto;  
 Mas, á tal astro es preciso  
 Buscarle un símil perfecto.  
 Es la luna como el hombre...  
 —¿Como el hombre?... No lo entiendo;  
 Gritó admirado el segundo.  
 —Ni yo, prosiguió el tercero.  
 —Pues yo sí: sois unos tontos,  
 Y no lo entendeis por eso;

Dijo el mayor. Nace el hombre,  
Y crece y brilla algun tiempo;  
Despues decae... y le abrigo  
Por último el cementerio:  
Así la luna...—¡Bien! ¡Bravo!  
Exclamó el padre de nuevo.  
Mas ¿y las nubes?—¡Las nubes!...  
A la verdad... no comprendo...  
Y el padre:—Son las desgracias,  
Dijo con solemne acento,  
Que de la humana existencia  
Empañan los rayos tersos;  
Porque todos han tenido  
Dias de dolor acerbos;  
Porque no hay nadie en el mundo  
Que no haya dicho: ¡padezco!  
No os asusteis, hijos míos;  
Cobrad, al contrario, esfuerzo;  
Si los trabajos son grandes,  
Grande también es el premio.  
El corazón inocente,  
El hombre honrado... ¡creedlo!  
No pierde la paz del alma,

Aunque se anuble su cielo.  
 Sí al fin se extingue en la tierra  
 La luz que lleva en su pecho,  
 Otras regiones le aguardan,  
 A ellas dirige su vuelo.  
 Allí la dicha es un río  
 Siempre claro, azul, sereno,  
 Y él bebe sus puras aguas,  
 Y son sus bienes eternos.  
 ¡Hijos!... ¡Valor!... La árdua senda  
 Guia á un magnífico templo.  
 Si los trabajos son grandes,  
 ¡Grande tambien es el premio!

Calló. La luna entretanto  
 Hendia mares inmensos,  
 Coronada de brillantes,  
 Seguida por el lucero.  
 Ni una leve nubecilla  
 Turbaba su dulce imperio;  
 Ningun planeta importuno  
 Daba sombra á sus reflejos.

**INVOCACION DE UNA MADRE.**

---

Tú, que sobre las estrellas  
Encumbrado,  
Eres de vírgenes bellas  
Adorado;  
A quien mil y mil querubes  
A porfia,  
Tributan de incienso nubes  
Todo el dia;  
Tú, de la humana flaqueza  
Dulce faro,

Tú, de la humana tristeza  
Dulce amparo;

Oye el ruego fervoroso  
De una madre;  
Que eres todo-poderoso,  
Y eres padre!...

Por los suspiros dolientes  
Que María  
Sobre tus llagas ardientes  
Despedia;

Por tu sepulcro sublime,  
Venerado,  
Do el fiel sus labios imprime  
Desolado...

Vuelve á la virgen que adoro  
La salud;  
Que es, buen Dios, almo tesoro  
De virtud!

Sin ella, todo afliccion,  
Un desierto.  
¡Dios mio, por tu oracion  
En el Huerto!



EL HIJO PRÓDIGO.

---

No lloreis, madre querida,  
No lloreis, que vuestro llanto  
El corazón me traspasa,  
¡El corazón con que os amo!  
Si al hijo creéis en medio  
Del mundo ya descarriado,  
Sabed que no se extravía  
Quien nació con pecho hidalgo.  
Es infeliz, no culpable,  
Vuestro hijo idolatrado,  
Y sus deberes no olvida,  
Aunque solo y sin amparo.  
Vuestra memoria le alienta

A sufrir su adverso hado,  
¡Que es el amor de una madre  
Sosten poderoso y santo!  
Su deseo más ardiente  
Es correr á vuestros brazos,  
Y depositar en ellos  
Cuanto su pecho ha encerrado.  
Y al ver que su cruel destino  
Le tiene en país extraño,  
Ni los paseos le alegran,  
Ni en el lecho halla descanso.  
¡No lloreis, madre querida,  
No lloreis, que vuestro llanto  
El corazon me traspasa,  
El corazon con que os amo!

## POBRE HUÉRFANO.

---

Solitario acá, en el mundo,  
Sumergido en el dolor,  
Busco un arrimo á mis penas,  
Un grato oído á mi voz...

Desde la cuna el destino  
Con crueldad me trató;  
Planta azotada del cierzo,  
Navecilla sin timon!

POBRE HURTADO

Solitario soy en el mundo,  
Sumergido en el dolor,  
Basso mi alma a mis penas,  
Un grito oído a mi voz.

Daño la cruz el destino  
Con crueldad me trató;  
Planta azotada del viento,  
Navecilla sin timón.

## **EL PRELADO Y EL NIÑO.**

---

En destrozar un vergel  
Un niño se entretenía,  
Y de lejos le veía  
Un prelado que en aquel  
Huerto sus goces ponía.

No contento el rapazuelo  
Con las frutas devorar,  
Sembrábalas por el suelo,  
Y reía al pisotear  
Aquellos dones del cielo.

Aproximóse el prelado,  
Y por toda reprension

Cojió al niño despiadado,  
 Y le tuvo en oracion  
 Sobre la tierra inclinado.

—¿Qué dolorosos gemidos,  
 Gritó asustado el rapaz,  
 Me taladran los oidos?

—Son ¡ay! los frutos perdidos!  
 Le dijo el hombre de paz.

Son las manzanas que lloran,  
 Los duraznos que suspiran  
 Cuando por el suelo giran,  
 Cuando la miel que atesoran  
 Desperdiciar así miran.—

De las pupilas del niño  
 Piadoso llanto brotó,  
 Y las frutas recogió  
 De entre el polvo, y con cariño  
 Como hermanas las besó.

Á UN RECIEN NACIDO.

---

¡Oh tú, querida prenda  
Del amor de mi esposa,  
Flor, cuyo tierno cáliz  
Ya comienza á exhalar aura de aromas!

Copo de tersa nieve  
Que el sol apenas dora,  
De seda albo capullo,  
Rayo de luz, purísima aureola...

¿Por qué la risa juega  
En tu inocente boca,  
Cual leve vientecillo  
Entre los blandos pliegues de una rosa?

¿Por qué improviso arrugas  
 Tu linda faz, y lloras,  
 Sin que acallarte alcancen  
 Los halagos de madre cariñosa?

¡Imágen de la vida  
 Eres, cándida joya!  
 Lo sabrás cuando crezcas,  
 Y surques este valle de congojas.

Como el llanto y la risa  
 Por tus labios asoman,  
 Sucediéndose rápidos,  
 A la manera de fugaces sombras;

Así en el mundo ¡oh niño!  
 Suceden presurosas  
 Las penas á las dichas.  
 Los desengaños á ilusiones locas.

¡Duerme, duerme, querube!  
 Mientras mi mano toca  
 Tu virginal mejilla...  
 Y allá mi mente en el pensar se engolfa.

## AMOR DE MADRE.

---

Imitacion del aleman.

Hermosa tierra es la Italia,  
Su sol cual ninguno brilla;  
Cual ningunas sus mujeres  
Son afectuosas y lindas;  
Jardin de cándidas flores,  
De otros países envidia,  
Con sus leyendas galanas  
Y sus bellas perspectivas.  
En esa tierra de amores,  
En una de sus campiñas,  
De limoneros pomposos  
Con primor enriquecida,  
Su existencia deslizaba

La graciosa Clementina ,  
 Ángel de rasgados ojos,  
 De negros cabellos ninfa.  
 El dulce esposo y tres hijos  
 Sus cuidados compartian ,  
 Y era feliz, aunque pobre,  
 Pues era, aunque pobre, rica.  
 Porque es la mejor riqueza  
 Tener el alma tranquila,  
 Y aquella inocente esposa  
 Tranquila el alma tenia.

---

¡Ay de los cielos azules!  
 ¡Ay de las mansas caricias!

---

La tarde sus tibios rayos  
 Por el campo difundia,  
 Jugaban los querubines  
 Mezclando purpúreas tintas ,  
 Y el aroma de las flores  
 Desde lejos se sentia...

¡Hora agradable y solemne!  
Entretanto Clementina  
Al caro esposo aguardaba,  
De contento el alma henchida.  
Verle venir... y su frente  
Enjugar con mano limpia;  
De su labor informarse,  
Hablarle de su Francisca,  
Y á la cuna conducirle  
Do el pequeñuelo dormía,  
Era la diaria costumbre  
De aquella esposa sencilla.  
A la sombra de un olivo  
Estaba con su hermanita  
El hijo mayor, Antonio,  
Que doce abríles tendría.  
Solazábanse mirando  
Cómo el expirante día  
Iba cediendo su trono  
De púrpura y pedrerías  
Á la vaporosa noche  
Que el ruiseñor solemniza.  
Mirólos la casta madre,

Y con gracia peregrina  
 Se sonrió satisfecha...  
 Se sonrió persuadida  
 De que bajo el puro cielo  
 Otra más feliz no había.

---

¡Ay de los goces humanos!  
 ¡Ay de las tiernas sonrisas!

---

Contenta, á su humilde choza  
 Retrocedió Clementina;  
 La cena frugal dispuso,  
 Sazonóla de alegría,  
 Y aproximóse á la cuna  
 Do la prenda de su vida  
 Con embalsamado aliento  
 Ángel dormido fingia.  
 En las pampanosas vides  
 Que la choza entretejian,  
 Trinos lanzaban las aves,  
 Suspiros la blanda brisa;

Y fatigada la esposa,  
 Y como madre embebida,  
 Junto á la cuna tendióse  
 Soñolienta y pensativa.  
 Sus párpados se cerraron...  
 Iba á quedarse dormida...  
 Cuando un horroroso grito,  
 De esos gritos que lastiman,  
 Se le clavó en las entrañas,  
 Y alzóse despavorida.  
 Sin vacilar un instante  
 Dejó la choza pajiza,  
 Y vió que el trémulo Antonio  
 Á la trémula Francisca  
 Hácia la pobre cabaña  
 De la mano conducia.  
 Precipitóse anhelante...  
 —¿Qué tienes, qué tienes, hija?  
 Exclamó: ¡sangre en tu mano!  
 ¡Ah!—La ha picado una vibora...  
 Dijo el aterrado Antonio.  
 —¡Una vibora!... ¡Hija mia!  
 ¡Socorro! ¡Socorro!... ¡Cielos!...

¡Mi Francisca! ¡mi Francisca!—

La noche se iba espesando...

Fuera de sí Clementina

Contra su pecho estrechaba

Á la infortunada niña...

¡Socorro! ¡Socorro!... y nadie

Á socorrerla venía.

Hasta que oyó las pisadas

De alguno, con cuya vista

Creyó que el cielo sus puertas

Compadecido le abría.

—Buscad un perro que extraiga

El veneno de la herida.

Dijo, y partió el caminante,

Porque era mucha su prisa.

—No hay ningun perro en la choza...

No hay quien rescate su vida!

La triste madre gritaba,

Y el eco le respondía.

De improviso su semblante

Se iluminó:—¡Mi Francisca!

Vivirás... sí!... Lo que un perro

Puede hacer, ¿yo no lo haria?  
 Dijo, y aplicó sus labios  
 Á la emponzoñada herida,  
 Y aspiró una vez... y otra...  
 Y mil... salvando á su hija!

---

¡Ay de las madres... las madres  
 Que en tal momento vacilan!

---

Mientras pasaba esta escena  
 Grande, sublime, divina,  
 Hácia el hogar sus pisadas  
 El esposo dirigia.  
 Ageno á tanto infortunio,  
 Dulces sueños le mecian...  
 Se figuraba á la esposa  
 Con su halagüena sonrisa,  
 Y á los inocentes hijos  
 Sentados en sus rodillas,  
 Contándoles él historias,  
 Y oyendo ellos con delicia.

En esto, vió que su Antonio  
 Al encuentro le salía,  
 Amaratado el semblante,  
 Desencajada la vista.  
 —¿Qué te asusta? preguntóle;  
 Y lo que su madre hacia  
 Le refirió el tierno niño  
 Con una voz convulsiva.

Bajo sus piés el esposo  
 Sintió girar la campiña;  
 Quiso correr, mas no pudo;  
 Quiso hablar, ¡vana porfía!  
 Y hubiera dado consigo  
 En tierra, sin una encina  
 Que le prestó fuerte apoyo,  
 Que le tendió mano amiga.  
 Acercóse el niño, y. —¡Padre!  
 Exclamó... ¡mira la víbora!  
 —¿Cuál?—La que picó á mi hermana...  
 —¿Cuál?—La que picó á Francisca...  
 —¿Dónde está?—Allí... dada vueltas  
 Al baston.—¡Oh Dios!... Bendita

Tu inmensa bondad!... Corramos...  
 ¡Clementina! ¡Clementina!—  
 Y llegó donde la madre  
 A morir se disponía,  
 Del sacrificio orgullosa  
 Que le salvara á su hija.  
 Abrazóla enternecido...  
 —No morirás, ¡alma mia!  
 Dijo, y miróle la esposa  
 Con resignacion divina.  
 —Tu sublime amor de madre,  
 De que has querido ser víctima,  
 No habrá quien lo olvide, mientras  
 Pechos sensibles existan.  
 Y te ceñirá guirnaldas  
 De mirto y rosa tejidas  
 Acariciando tu frente  
 Con esa mano tu hija!  
 —¿Qué dices?... ¿Y este veneno...?  
 —No hay veneno... no era vibora...  
 Una culebra inocente  
 Fué quien mordió á tu Francisca.

---

Y los felices esposos  
 Volvieron á su alegría,  
 Y el padre á los tiernos hijos  
 Sentó sobre sus rodillas,  
 Refiriéndoles historias  
 Que ellos atentos oían;  
 Y para aumentar del cuadro  
 La religiosa armonía,  
 Trinos lanzaban las aves,  
 Suspiros la blanda brisa.

82  
No ves cómo me ahoga  
La voz el llanto?  
Es la niña un tesoro:  
Son de azabache  
Sus ojos flechas.  
¡Parece un —  
— Si así prosigues,  
Añadidas, te juro,  
Trátala al traste!

**¡NO ES MI HIJA!**

¡Qué hechicero es el rostro  
De aquella niña!  
¿No ves cómo sonríe  
Cuando nos mira?  
— ¡Calla, que siento  
Que el alma se me rompe  
Con tus acentos!  
— ¿Es ella?  
No entiendo lo que dices:  
La niña es bella,  
Delgada es su cintura,  
Sus ojos flechas.  
— Me estás matando:

¿No ves cómo me ahoga  
La voz el llanto?

Es la niña un tesoro;  
Son de azabache  
Sus cabellos que ondean;  
¡Parece un ángel!  
—Si así prosigues,  
Añadirás, te juro,  
Tristeza al triste!

Tu dolor no concibo:  
Aclara, al menos,  
Por qué esa niña, origen  
Es de tus duelos.  
—Porque una joya  
Cual ella tengo ausente...  
—¿Se llama?—Concha.

Tal es la imagen perfecta  
Del amor sincero y áno;  
Lo demás todo es mentira,  
Todo engaños y artificios.

## LA NIÑA Y EL ANGEL.

---

Cuando la niña suspira  
Se oye en el aire un gemido  
Con que le responde el ángel  
En sus amores cautivo.

Llámala él á las alturas,  
Y ella le llama á este abismo;  
Y se cruzan sus deseos,  
Y se hermanan sus destinos.

Ó el ángel viene á la tierra,  
Ó va la niña al empíreo,  
Y al unirse se confunden  
Dos seres en uno mismo!...

Tal es la imágen perfecta  
 Del amor sincero y fino;  
 Lo demás todo es mentira,  
 Todo engaños y artificios.

TRISTEZAS.

¿Por qué estás tan alegre?

¡Ay! ¡Tu sonrisa

Despierta en mí memorias

Que me lastiman!

—No así te afanes:—

Hoy es mi cumpleaños;

Me llamo Cármen.

¡Dichosa niña! ¿Acaso

No hay en tu mente

Nada que te contriste,

Que tu alma aqueje?

—Jugando gozo;

Jugando paso el dia;  
Yo nunca lloro.

¡Feliz mil veces, niña!  
¡Dios, cuando crezcas,  
Te dé dias mejores  
Que los que sueñas!  
—Por mi fortuna

Sin cesar le bendigo;  
Mi dicha es suma!

¡Quién dijera otro tanto!  
¡Pero es mi sino  
Ser infeliz!...—Prosigue.

—No, no prosigo...

¡Me faltan fuerzas!

—¿Por qué?—Porque estoy lejos

¡Ay! de mis prendas.

Porque recuerdo dias

En que gozaba

Como tú, niña hermosa,

Dichas colmadas...

¡Junto á los míos,  
Eran fiestas del cielo  
Mis regocijos!

Nací do el Teide se alza,  
Y en mis hogares  
Tengo una dulce esposa,  
Tengo tres ángeles.  
Con mano dura  
De ellos me ha separado  
Suerte iracunda.

Y de mis ojos brotan,  
Brotan las lágrimas,  
Al pensar en las leguas  
Que nos separan...  
Porque sus besos  
Son para mí la vida:  
¡Sin ellos muero!...

¡Sonríe, niña, y juega!  
Mientras te miro  
Me asaltan mil memorias...

Y lloro y vivo.  
 ¡Nunca pesares,  
 Niña de las dulzuras,  
 Tu vida amarguen!

## HIJA Y MADRE.

---

El amor de una madre  
Es flor del cielo  
Con que el hogar perfuma  
Blando el Eterno...  
¡En esta vida  
Feliz tú que su aroma  
Das y respiras!

Las glorias de la tierra  
Tan codiciadas,  
Al lado de tus glorias  
Son polvo, nada...

¡Ay! hija y madre,  
De la vejez apoyo,  
Puerto de un ángel!

Que nunca los dolores  
Surquen tu frente:  
Que esa flor nunca falte  
De tus verjeles.  
¡En esta vida  
Feliz tú que su aroma  
Das y respiras!

El amor de una madre  
Es flor del cielo  
Con que el hogar perfuma  
Blando el viento...  
¡En esta vida  
Feliz tú que su aroma  
Das y respiras!

Las glorias de la tierra  
Tan cobajadas,  
Al lado de tus glorias  
Son polvo, nada...

## LA ESPERANZA.

---

Por entre sombras infeliz viajero,  
Perdido el rumbo, sin parar camina:  
Un precipicio aquí, y allá una espina  
Marcando van su lóbrego sendero.

«¡Sin fin luchar con mi destino quiero!»  
Exclama, y sigue, y la cerviz no inclina;  
Porque dentro de sí llama divina  
Siente abrasar su corazón de acero.

Hondos abismos á su espalda deja,  
Y zarzales y horror; y el blanco alcanza!  
Su triunfo al cabo el vencedor festeja.

¿Quién en tan árdua lid la confianza  
 Supo inspirarle y acallar su queja?...  
 El rayo celestial de la Esperanza.

**¡POBRE NARCISO!**

En las elíseas llanuras  
Modesta fuente brotaba,  
Y de las flores más puras  
Las campestres amarguras  
Con sus linfas endulzaba.

Galan de las rosas bellas  
Un Narciso allí lucía;  
Con el alba sonreía,  
Y á la luz de las estrellas  
Sus aromas esparcía.

Era abundosa la fuente,  
Sobraba á la flor donaire;  
Pero un dia, de repente,  
Tragóse á aquella un torrente  
Y á la flor faltóle el aire.

¡Pobre Narciso!... perdiendo  
Fué sus hermosos colores  
Y poco á poco muriendo,  
Desde que no vió corriendo  
La fuente de sus amores!

Si un soplo vivificante  
Su tallo á tiempos mecia,  
Relámpago era brillante  
Que deslumbraba un instante  
Y veloz desaparecia.

¡Cayó por fin marchitado!  
Ya no baña en sus olores  
Las frescas yerbas del prado,  
Porque le dejó olvidado  
La fuente de sus amores.

LA VERDADERA DICHA.

---

¿Quieres, niña, que cante  
Una tonada alegre,  
Cuando en redor no miro  
Sino vicios alevés,  
Y espantosas miserias  
Que el ánimo entristecen?  
¿Dó iré á buscar imágenes  
De esas que te divierten,  
Si el porvenir me asusta  
Y me agobia el presente?...  
—Deja, deja esos vicios,  
En miserias no pienses,  
Que la virtud sonríe

En tus hogares siempre,  
Fada de hermosos ojos  
Y de serena frente!  
No hay nada comparable  
Á la dicha de verse  
En medio de los suyos  
Con el alma inocente.  
En tí la atroz sospecha  
Nunca el puñal aleve  
Clavó, feliz esposo,  
Padre feliz mil veces!  
Cuando, tras la fatiga  
De trabajos perennes,  
En los brazos del sueño  
Buscas reposo breve,  
Á él te entregas, seguro  
De que no habrá quien vele  
Junto á tí, meditando  
Faltar á sus deberes.  
Mucho, lo sé, te cuesta  
Luchar con la corriente  
De ese mar, cuyas olas  
Á tantos enaltecen;

Sé que contigo cruda  
Se ha mostrado la suerte,  
Negándote riquezas  
Y honores... (que así entiende  
El mundo la fortuna,  
Sin que nunca escarmiente);  
Pero esas dichas todas  
Cual humo desaparecen,  
Porque son, como el humo,  
Vanas, fugaces, leves,  
Y la que tú disfrutas  
Ni aun acaba en la muerte!  
Deja, pues, esos vicios,  
En miserias no pienses,  
Que la virtud sonríe  
En tus hogares siempre,  
De tu hija en los ojos,  
De tu esposa en la frente.

Se que contigo eras  
 Se ha mostrado la suerte  
 Negádate riquezas  
 Y honores, (que así entiendo  
 El mundo la fortuna,  
 Sin que nada eche en cuenta)  
 Pero esas cosas todas  
 Cual humo desaparecen  
 Porque son, como el humo  
 Vanas; fúaces, leves,  
 Y la quietud desfilan  
 Me van echando en la muerte  
 Dejar pues, esas vanas  
 En miseria y pobreza  
 Que la virtud donno  
 En las hogaras siempre  
 De la hija en los ojos  
 De la esposa en la frente  
 Y en el pecho de la madre  
 Y en el alma de la patria  
 Y en el corazón de la patria  
 Y en el alma de la patria  
 Y en el corazón de la patria

## LA HUÉRFANA,

---

Imitacion del aleman.

En medio de un manso rio,  
Que nace allá no sé dónde,  
Hay una isla cercada  
De mil pintorescos bosques.  
Entre copudas encinas  
Un templo antiguo se esconde,  
Y apenas vense sus puertas,  
Y están veladas sus torres;  
Porque las plantas silvestres  
Penden formando festones,  
Y ciñen de enredaderas  
Muros que la edad corroe.  
En el atrio de aquel templo

Un gremio de pescadores  
Celebraba los domingos  
Sus sencillas reuniones.  
Allí hablaban de sus redes,  
De los mercados mejores,  
De las últimas ganancias,  
Ó del vuelco de algun bote.  
De tiempo en tiempo se oían  
Más altas conversaciones;  
Y eran los recién llegados  
De la poderosa córte  
Que contaban las riquezas  
De sus magníficos coches,  
De sus soberbios palacios,  
De sus estátuas de bronce...  
Deslumbrábanse al principio  
Con tal lujo y tales goces;  
Pero llevábase el viento  
Sus doradas ilusiones  
Cuando el orador hacia  
La pintura de los pobres  
Que los alcázares cercan  
Con la ropa hecha girones.

Ellos ni harapos vestían,  
 Ni andaban tras los señores,  
 Mugriento pan aguardando  
 Y sufriendo humillaciones.

Un día... El sol alumbraba  
 Con más claros resplandores,  
 Más azul que de costumbre  
 Lamia el agua los bordes  
 Del brillantado río,  
 Jardín de silvestres flores.  
 Un anciano venerable  
 Ante el gremio presentóse  
 Con una niña en los brazos,  
 Y así á los demas hablóles:  
 —¡Hermanos! Dios recompensa  
 Con sus celestiales dones  
 Al que es de piedad ejemplo,  
 Al que la orfandad acoge.  
 En una cuna de mimbres,  
 Hará seis ó siete noches,  
 Á esta linda criatura  
 Junto á la márgen hallóse.

¿La adopta el gremio por hija?  
 —¡Sí! exclamaron muchas voces.  
 Y prosiguiendo el anciano,  
 Dijo:—¡El Cielo sus favores  
 Os dispense, camaradas,  
 Pues sois de virtudes norte!  
 Pero es preciso que alguno  
 A su cuidado la tome,  
 Y al través de los bajíos  
 Que pavor al alma ponen  
 Sobre los mares del mundo  
 Guie sus inclinaciones.  
 De su educación los gastos  
 Por cuenta del gremio corren:  
 ¿No es así, amigos?—¡En ello  
 Estamos todos acordes!  
 Gritaron: dará con gusto  
 Cada cual lo que le toque.  
 —Pues el que quiera encargarse  
 De la inocente, que apronte  
 Para abrazarla, sus brazos,  
 Para amarla, sus amores!

Calló el anciano, y silencio  
Todos guardaron entonces.  
Nadie sus brazos abría...  
Mirábanse aquellos hombres,  
Esperando unos por otros,  
Cual si abrigaran temores  
De romper el cauce estrecho  
A sus caras afecciones.  
De repente, un mozo alto,  
Robusto y de rostro noble,  
Se adelantó.—¡Viva! ¡Viva  
El rey de los pescadores!  
Gritó el venerable anciano:  
—¡Viva! exclamaron los jóvenes.  
El mozo impuso silencio,  
Y dijo:—Oid mis razones.  
Yo me llevo á esta inocente;  
Y ofrezco al abuelo Cosme,  
Para abrazarla, mis brazos,  
Para amarla, mis amores.  
Pero aceptad las que os pongo  
Necesarias condiciones:  
La porcion que á cada uno

Suministrar corresponde  
Para el sosten de la huérfana,  
La acepto... para su dote!  
Deposítese anualmente  
En este templo...—¡Conformes!  
Gritaron todos: no hay nadie  
Que á tales proposiciones  
Se niegue: ¡Pedro, buen Pedro,  
Dios de venturas te colme!  
Y á la encantadora niña  
Entre los brazos del jóven  
Puso el generoso viejo,  
Cual tierna vid junto á un roble.

El sol continuó alumbrando  
Con más claros resplandores,  
Y azul, más que de costumbre,  
Lamia el agua los bordes  
Del abillantado rio,  
Jardin de silvestres flores.

**¡NIÑOS DEL ALMA!**

—  
¡Hélos ahí! ¡qué hermosos!  
Saltan y juegan,  
Como dos cervatillos  
En la pradera...  
¡Niños del alma!  
De mis días oscuros  
Sois la alborada.  
Ya enlazándose luchan  
Con tiernos brazos,  
Ya ruedan por el suelo,  
Ya están en alto...  
El que los mira,

De la niñez los dulces  
Goces envidia.

¡Cómo de la inocencia  
Vense las rosas  
Naciendo en sus mejillas,  
¡Ay! y en sus bocas!  
Si acaso sufren,  
Dora la edad sus penas,  
Cual sol las nubes.

Pendientes de mi cuello,  
Forman conmigo  
La imágen de la parra  
Con sus racimos.  
Miel grata y pura  
En mis labios de padre  
Sus labios buscan.

Brota en ellos la risa,  
Como en el campo  
Las delicadas flores  
Que engendra Mayo.

## Naturaleza

Posándose en sus rostros  
Los hermosea.

Hijos, ¿qué vale el oro  
Si se compara  
Con las preciosas perlas  
De vuestras almas?  
Perlas de amores,  
Que á las demas prefieren  
Los corazones.

¡Volad! que en mis rodillas  
Sentaros quiero;  
Por vosotros suspiro  
Cuando no os veo!...  
¡Niños del alma!  
De mis dias oscuros  
Sois la alborada.

Naturaleza de los animales  
 Poándose en sus rostros  
 Las hermosas  
 Hijos, y por tal el oro  
 Si en un punto  
 Con las precias perlas  
 De vuestra almas  
 Perlas de mar  
 Que a las deusas  
 Como las coronas  
 —  
 ¡Yoh! que en mis nobles  
 Señoras  
 Por vuestros  
 Es cuando  
 —  
 El me  
 Sois  
 —  
 Al  
 —  
 Las

88

Porque eres en mis hogares  
Ángel de paz y consuelo,  
Aurora en mi triste cielo  
Astro en mis tristes mares!

## PRELUDIO.

---

¿Qué ves allá en la espesura,  
Cuando el día va á morir?  
—Veo á un ángel sonreír  
Con tu sonrisa tan pura.

¿Qué miras, di, de esa fuente  
En el clarísimo espejo?  
—De un astro miro el reflejo,  
É imagino que es tu frente.

¿Qué buscas en las auroras,  
Al verlas, di, despuntar?  
—Busco en su blando llorar  
Las lágrimas que tú lloras.

Porque eres en mis hogares  
 Angel de paz y consuelo,  
 Aurora en mi triste cielo,  
 Astro en mis inquietos mares!

PRIMICIA

¿Qué vez allá en la espesura,  
 Cuando el día va á morir?  
 —Veo á un ángel sonreír  
 Con tu sonrisa tan pura.

¿Qué miras, di, de esa fuente  
 En el clarísimo espejo?  
 —De un astro miro el reflejo.  
 E imagino que es tu frente.

¿Qué buscas en las auroras  
 Al verlas, di, desquilar?  
 —Busco en su blando llorar  
 Las lágrimas que tú lloras.

## ABEL-CAIN.

---

Episodio de la historia danesa.

Rey Erico, rey Erico,  
¿Dónde vas tan afanoso?  
Mira que vas á caer  
Oveja en boca del lobo.  
—El palacio de mi hermano  
No abriga fieras ni monstruos;  
En abrazos ahogaremos  
Abel y yo nuestros odios.  
—Rey Erico, no te fies  
De banquetes suntuosos,

De cariñosas palabras ,  
 De amables, melifluos rostros.  
 Bajo las flores más bellas  
 ¡Ay! el áspid ponzoñoso  
 Está en acecho de incautos...  
 ¡Rey Erico, el plazo es corto!

---

Fiestas solemnes prepara  
 En su espléndido palacio  
 De Slesvig el duque Abel  
 Para obsequiar á su hermano.  
 Risueños están los rostros  
 En la ciudad y en los campos,  
 Las cabalgatas son muchas...  
 ¡Qué festines! ¡qué saraos!  
 Pero no hay nada que iguale  
 Por el lujo y el boato  
 Al banquete que en el rio  
 Da Abel á su soberano.  
 Las flores con su perfume  
 Y las aves con su canto  
 Celebran á los dos príncipes

Que así olvidan sus agravios.  
 Dinamarca ver espera  
 Brillar horizontes claros  
 Tras las tormentas civiles  
 Que su seno han destrozado.  
 El rey Erico sonrie  
 Á sus leales vasallos,  
 Y aplaude el paciente vulgo,  
 Y aplauden los cortesanos.  
 Solo en la frente de Abel  
 Se advierte un matiz opaco  
 Que enturbia la limpia atmósfera  
 De aquel cielo sonrosado.

—¡Bendiga Dios la entrevista!  
 Exclama Erico, y hagamos  
 Que á renovarse no vuelvan  
 Esos dias tan aciagos.  
 Diciendo así, escancia el vino  
 En la copa de su hermano,  
 Y á brindar con él le invita  
 Por la paz de los Estados.  
 Se oscurece más la frente

De Abel...—Hoy hace dos años,  
 Acuérdate, rey Erico,  
 Que el país entraste á saco,  
 Y que obligaste á mi hija  
 A andar con los piés descalzos  
 Entre mendigos oculta...  
 ¿Lo has, rey Erico, olvidado?  
 —Cálmate, Abel, que aun conservo  
 ¡Vive Dios! bienes sobrados  
 Para á tu hija indemnizar...  
 —Guarda, Erico, tus regalos.  
 —Duque Abel, la misma sangre  
 Corre en las venas de entrambos.  
 —Rey Erico, ese recuerdo  
 No detuvo, no, tu brazo  
 Cuando huérfanos y viudas  
 Lloraban su desamparo.  
 —Duque Abel, el mismo padre  
 Nos engendró, y perdonarnos  
 Debemos nuestras injurias  
 Al fin, cual buenos cristianos.  
 —Rey Erico, ¿te acordaste,  
 Di, de serlo hace dos años?

Y al punto, á una seña suya,  
 De Erico se apoderaron  
 Los sayones que dispuestos  
 Tenia para aquel acto.  
 Pusiéronle en una barca  
 Sujeto de piés y manos,  
 Y llevolos la corriente  
 Rio abajo, rio abajo.

—¡Vas á morir, rey Erico!  
 —Lo sé; ¡conozco á mi hermano!

Y la cabeza del cuerpo  
 Los sayones separaron;  
 Atáronle gruesas piedras;  
 Que atribuir al acaso  
 El fratricida queria  
 Su traidor asesinato;  
 Mas á la orilla las olas  
 El cadáver arrastraron,  
 Y en la superficie iba  
 La diestra mano flotando,  
 En ademan de pedir

Venganza á Dios soberano,

Rey Erico, te fiaste  
 De banquetes suntuöses,  
 De cariöosas palabras,  
 De amables, melifluos rostros,  
 Y fuiste ¡ay mísero! á dar  
 Oveja en boca del lobo.

## II.

Hasta las nubes el triunfo  
 Del nuevo Cain alzaron  
 Veinticuatro caballeros,  
 Dignas ramas de aquel árbol;  
 Y de Lund el arzobispo  
 Su ministerio manchando  
 La corona al fratricida  
 Ciñó con trémulas manos.  
 Las fiestas se sucedieron,

No escasearon los aplausos,  
 ¡Que hay siempre quien solemnice  
 Al delito coronado!  
 Todo al principio fué júbilo,  
 Todo flores, todo encanto;  
 Dinamarca parecía  
 Dormirse al arrullo manso  
 De engañadoras promesas,  
 De juramentos violados.  
 Era que el lobo acechaba  
 Su presa, la hora aguardando  
 De hincarle el agudo diente  
 En el abierto costado.  
 Y Abel concedió franquicias  
 A sus súbditos incautos,  
 Y libertades mintiendo,  
 Fué los derechos robando.

De repente un ruido sordo,  
 Como el que anuncia cercano  
 Terremoto, por los aires  
 Se esparció; voces llegaron  
 Precursoras del peligro

Al alcázar soberano.  
 —¡Son los traidores de Frisia!  
 Gritó Abel: ¡A ellos! ¡Corramos!  
 ¡Mis armas! ¡Mis caballeros!  
 —¡La venganza de tu hermano!  
 Dijo una voz sepulcral  
 Al oído del malvado.  
 Conmovióse el reino; aceros  
 Con aceros se cruzaron;  
 De Frisia los campeones  
 Llenos de heróico entusiasmo  
 Ofrecieron libertar  
 La tierra de aquel tirano.  
 —Rey Abel, ¿á dónde corres?  
 ¡Erico te está llamando!  
 —Que me espere, y lucharemos.  
 —¡Fratricida!—¡Hermano! ¡Hermano!

Abel cruzó las llanuras,  
 Y penetró en los pantanos  
 De la Frisia, y al pasar,  
 Por su destino impulsado,  
 El cauce estrecho del Eider,

En el pegajoso fango  
 Con el peso de sus armas  
 Quedó el triste aprisionado.  
 Esfuerzos terribles hizo  
 Para romper aquel lazo  
 De inmundo cieno, mas todos  
 Á romperlo no bastaron.  
 Y oía desde su cárcel  
 Sonar los ferrados cascos  
 De los corceles de Frisia  
 Que iban allí á pisotearlo.

¡Abel-Cain, no te quejes  
 De morir acuchillado,  
 Que así murió el rey Erico,  
 El rey Erico, tu hermano!

El cuerpo del fratricida  
 Sus parciales rescataron;  
 Honras fúnebres le hicieron  
 Que en espléndido boato  
 Dejaron atrás la pompa  
 De los más ricos Estados.

Pero el sepulcro al impío  
No fué lugar de descanso;  
Que el alma de Abel, errante  
En los solitarios claustros,  
En los parajes sombríos,  
En la iglesia, en el palacio,  
Por do quier iba esparciendo  
Mudo horror, mortal quebranto!  
Para ahuyentar al vampiro  
El cadáver exhumaron;  
Lleváronle de allí lejos,  
Y en sitio agreste, apartado  
De las humanas viviendas,  
Con pavor le sepultaron.  
¡Ah! ¡Ni aun así el fratricida  
Durmió en paz! Gritos extraños  
En las aldeas más próximas  
Oían los aldeanos,  
Y entre las voces el nombre  
De Erico siempre sonando.

---

Hoy... en el bosque, se suele  
Oír el tañido sonoro  
De una trompa, y á la caza  
Parten ginetes monstruosos  
En magníficos bridones  
Que tienen rayos por ojos.  
Al frente va el rey Abel  
Montado en un negro potro,  
Y es tan veloz la carrera,  
Y los momentos tan cortos,  
Que aparece y se disipa  
El torbellino en un soplo.  
Al sonido de la trompa  
Acompaña un grito ronco:  
—¡Fratricida! ¡Fratricida!  
¡Jamás hallarás reposo!



80

—Me gustas, Flor, me gustas!  
—Sigue, cuando de esto hablas.  
—Hay, pobre niña, en el mundo  
Una voz que el alma inquieta  
De las cosas hermosas  
De armonías, cantadas  
Que cuando el alma sueña  
De una joven cariñosa

## LA FLOR Y LA NIÑA.

---

¿Por qué reflejan tus ojos,  
Niña, esa dulce tristeza?  
—Flor, porque siento en el alma  
Un malestar que me inquieta.  
—Niña hermosa, niña hermosa,  
Esos pesares destierra...  
—¿Cómo podré desterrarlos,  
Flor, si el corazón me llenan?  
—¡Lástima grande me inspira  
Tu padecer, niña bella!  
—¿Por qué?—Porque estoy mirando  
Que tu libertad no aprecias,  
Que á la esclavitud caminas,  
Que van á ahogarte las penas.

—Me asustan, flor, tus pronósticos!

Sigue, aunque de susto muera.

—Hay, pobre niña, en el mundo

Una voz que el alma impregna

De placeres ilusorios,

De desdichas verdaderas.

Voz armoniosa, encantada,

Que cuando al oído suena

De una jóven candorosa

Sus mejillas sonrosea...

Voz que un ángel inventara,

Pero que luego en la tierra

Adulteró, como siempre,

El que todo lo adultera;

El hombre.—Flor, por tu vida,

Dime qué palabra es esa.

—Á tu corazón pregunta,

Que él te dará la respuesta.

—Su nombre...—¿No lo adivinas?

Te lo diré, pues te empeñas.

El amor.—¡Ah!—¿Lo estás viendo?

Una amapola semejás.

¡Pobre niña, pobre niña.

Ya estás muerta, ya estás muerta!  
 Como el viento me deshoja,  
 Y los calores me secan,  
 Amor ajará tus galas,  
 Galas que á brillar empiezan.  
 Flor del jardin de la vida,  
 De candor sencillo emblema,  
 En mí de cuanto te he dicho  
 Tienes la más clara muestra.  
 Nací hermosa: me llamaron  
 De los verjeles la reina...  
 Pero amé... y estoy marchita...  
 —¡Calla, por Dios, flor siniestra!...  
 —¿Por qué?—Porque tu discurso  
 Es tósigo que envenena  
 Las más caras ilusiones  
 De mi juventud risueña;  
 Y dentro del alma siento  
 Una voz que se rebela  
 Contra tus tristes augurios,  
 Contra tu dura sentencia.  
 —¿Y qué te dice esa voz?  
 —Que si hay un amor que quema,

Hay otros que purifican...  
 El de una casta doncella,  
 El de una madre piadosa,  
 El de una amiga sincera.  
 —¡Pobre niña, pobre niña,  
 Ya estás muerta, ya estás muerta!  
 —Te engañas, hermosa flor;  
 Me has curado: ¡ya estoy buena!

Y en borrasca tan violenta  
Haz que luzca el fin de mis  
De tu divina clemencia!

## PLEGARIA.

---

¡Oh Dios! por mí no te imploro,  
Sino por las caras prendas  
Que ven resbalar tan tristes  
Los días de su existencia.  
Mi pecho es fuerte ¡Dios mio!  
No le abaten las miserias;  
Es cual roble que resiste  
El furor de la tormenta.  
Mas... débil caña, que el viento  
Dobla y arranca y se lleva,  
Es el pecho de mis hijos  
Y de mi esposa sincera.  
Cese tu rigor ¡Dios santo!

Y en borrasca tan violenta  
 Haz que luzca al fin el iris  
 De tu divina clemencia!

Y a fuer de inteligente sus hechos  
 En varios signos con vivax ayo...  
 —Esta es y esta ó —prontamente al...  
 Y el libro suelta y á mis brazos toma  
 Y la habla me...  
 Y en vez que salta mis anteojos goza  
 La madre se sonríe satisfecha  
 Mi cariñoso corazón provoca...  
 Y en un punto los padres y los hijos

**LA FAMILIA.**

¡Grupo consolador!... Hé allí mis prendas.  
 ¡Dos querubines y su madre hermosa!  
 Sonriendo la madre, ellos jugando...  
 ¡Perlas de amor que mi entusiasmo dora!  
 Sobre los tres de donde estoy contemplo  
 Extenderse purísima aureola,  
 Y al verla siento dilatarse el alma,  
 Siento un placer que al exterior rebosa!  
 ¡Grupo consolador!... El uno apura  
 Albo licor con reducida boca,  
 Y halaga mansamente de su madre  
 Castas mejillas de color de rosa...  
 Un libro del poeta entre sus manos  
 Ya, ya comienza á balancear la otra,

Y á fuer de inteligente sus deditos  
 En varios signos con viveza apoya...  
 —Esta es *a* y esta *b*,—prorrumpe alegre,  
 Y el libro suelta y á mis brazos torna,  
 Y la barba me coge y me acaricia,  
 Y en ver que saltan mis anteojos goza!  
 La madre se sonrie satisfecha,  
 Mi cariñoso corazon provoca...  
 Y en un punto los padres y los hijos  
 Grupo mayor alborozados forman!  
 El universo olvido y sus miserias,  
 Los pensamientos que do quier me agobian:  
 Y adoro y creo... ¡encanto soberano!  
 Y en mi horizonte la esperanza asoma.

88

AMOR DE PADRE.

---

Entre los brazos, ¡oh mi arcángel!  
Aún no he estrechado tus encantos hoy;  
Aún en mi seno esta mañana  
No has abrigado tu infantil calor.

¿Ves mi cabeza cuál se inclina  
A impulso de tenaz meditacion,  
Y cómo crecen de mi rostro  
Las arrugas que el tiempo no formó?

¿Ves cuál se entrega ya mi espíritu  
A ese combate, do la duda atroz  
Así desprende mis cabellos  
Cual tramontana la rosada flor?

Ven, hijo mio, que tus ojos  
Puerto seguro en la tormenta son,  
Fanal en medio la honda noche  
Que encendió con su aliento el mismo Dios.

Ven, y reposa tus mejillas  
Do se refleja etéreo resplandor,  
Sobre mis labios que te llaman,  
Sobre mi frente que el dolor plegó!

Como un alivio á mis tristezas  
Yo arrullaré tu celestial candor;  
Te cantaré tiernas baladas,  
Y alegres cuentos te dirá mi voz.

Llegará el tiempo en que seas padre...  
Tal vez entonces ya no exista yo;  
Tal vez entonces en el cielo  
Ruegue por tí con paternal fervor.

Que es el vivir sombra ligera,  
Gozo de un dia, súbita ilusion;  
Es un abismo tan profundo  
Que... Corre, ven, ¿no te lo dije, amor?

Torna el pensar á devorarme,  
 Carcoma de mi triste corazon;  
 El llanto brota de mis ojos,  
 Siento el aura espesarse en derredor...

¿Y tú la causa no adivinas?  
 Aún no he estrechado tus encantos hoy;  
 ¡Aún en mi seno esta mañana  
 No has abrigado tu infantil calor!



## UNA HISTORIA.

---

Hija, los dias de la infancia tierna  
Huyeron al no ser; á los albores  
De la risueña aurora  
Sustituyó la luz que el orbe dora,  
Al capullo las flores.  
El sentimiento de tus ojos mana,  
Vivo, pero inocente,  
Y aunque puro, vehemente.  
En tus mejillas vese ya la grana  
Aparecer, si alguno lisonjero  
Te dice que tu rostro es hechicero,  
Ó jura (las más veces con mentira)  
Que te idolatra, que por ti delira.

Has entrado en la edad de las pasiones,  
De los peligros... y contarte quiero  
Una sencilla historia  
Que grabada tendrás en la memoria,  
Para que en los bajíos  
Del tempestuoso mar que llaman vida,  
No vayas á estrellarte inadvertida.

En un pueblo de corto vecindario  
Dos jóvenes moraban  
Que desde niños con ardor se amaban.  
No te diré si el cielo de hermosura  
Los dotó con usura,  
Ni atañe á nuestro asunto  
Exclarecer tan delicado punto.  
Eran, sí, de alma cándida, no viendo  
En derredor sino un plantel de flores,  
Y á este mundo creyendo  
Asilo de la paz y los amores.  
Sus padres conocían  
El cariño inocente que abrigaban,  
Y á él no se oponían  
Porque sus suertes enlazar pensaban.

Un día... el padre de la jóven tuvo  
Que marchar á la córte,  
Sin que el porqué ni el cómo nos importe;  
Y persuasion no hubo  
Capaz de detener en sus hogares  
Al jóven tierno, que lloraba á mares.  
Pusiéronse en camino  
Todos, y acaso una tristeza leve  
De tiempo en tiempo vino  
A oscurecer el horizonte hermoso  
De sus dichas futuras...  
¡Como si de almas puras  
Fuese la prevision dote precioso!  
Atrás dejaban la serena fuente  
Deslizándose suave  
Por el prado su límpida corriente;  
El canto no aprendido con que el ave  
Al despertar el sol los saludaba;  
Y en la córte tal vez los aguardaba  
Con sus tormentas mil el Océano,  
La garra del milano!...  
En estas reflexiones embebidos,  
No es de extrañar que triste

El viaje á los amantes pareciera;  
 Mas luego, introducidos  
 En la ciudad, do la ilusion primera  
 Seduce con su encanto,  
 Tornó la risa y acabóse el llanto.

De diversion en diversion corrian  
 Al impulso cediendo  
 De raudó torbellino;  
 Y la embriaguez felicidad creian;  
 Y gozando y riendo  
 ¡Ay! celebraban su feliz destino.

Mas, á poco, la jóven á su lado  
 Tan complaciente no miró al amado;  
 Y al oír sus excusas, en sus ojos  
 Leyó una cosa extraña...  
 (Que en esto nunca la mujer se engaña)  
 Y expresó sus enojos  
 Dulce al principio, desdeñosa luego,  
 Y al fin con ira, con pasion, con fuego.  
 Y de llorar cansada,  
 Advirtió cierto dia

En la tierna mirada  
 De uno que á todas partes la seguía.  
 Pudorosa, los ojos apartando,  
 Pensó en su amante y continuó llorando.  
 Pero... la soledad en que vivía...  
 El femenil despecho...  
 La aparición constante de aquel hombre...  
 Lograron... (Hija mia, no te asombre  
 Tal proceder, pues te refiero un hecho  
 Que es, por lo natural, inevitable,  
 Sin que tachar se pueda de mudable  
 A la mujer cuya pasión sincera  
 Un pago tan indigno recibiera)  
 Lograron que por fin correspondiese  
 Al nuevo amante; y parecióle entonces  
 Sin gracia el otro, de modales rudos,  
 Y los dichos agudos  
 Y gentil apostura  
 Admiró del Adónis cortesano  
 Que en estilo galano  
 Sin cesar ponderaba su hermosura.  
 ¡Cuántas víctimas hace  
 La lisonja en el sexo femenino!

Pues si del corazon no satisface  
 El impulso divino,  
 Arrastra la voluble fantasia...  
 ¡Jamás su voz escuches, hija mia!

En tanto el jóven, cuyo amor tan puro  
 Y acrisolado en el recinto fuera  
 De los patrios hogares,  
 Vivo, inexperto, presuntuoso, impuro,  
 El grito ahogó de su pasion primera  
 En los brindis de infectos lupanares.

Así se destruian  
 Los planes de ventura  
 Que en su inocente edad formado habian;  
 Y una dicha segura  
 Dejaban por correr tras una sombra  
 Que el mundo *dicha* en su delirio nombra.

La jóven, halagada  
 Por las promesas de su nuevo amante,  
 Creyó ¡desventurada!  
 Ante sí ver un porvenir brillante,

Diverso del que un día le ofreciera  
El aura mansa de gentil pradera.  
Los ruidosos placeres de la córte,  
Las alfombras riquísimas de Oriente,  
Un mundo maldiciente,  
Al corazón sin velo,  
A la pura alegría,  
Al florecido suelo  
De su nativo hogar anteponía.

Una noche... Magníficos estaban  
Los salones de baile, do la moda  
Era la reina; y sin cesar cruzaban  
Rápidas como el viento,  
Al compás de una orquesta numerosa,  
Parejas elegantes  
De orgullo, pompa y juventud radiantes.  
Nuestra jóven seguía  
Con los ávidos ojos  
A su nuevo amador, cuyos antojos  
Eternamente dominar creía.  
Miróle de improviso  
Fijar la vista en una dama bella,

Del lujoso salon brillante estrella;  
 Y leve nubecilla el paraíso  
 De su ventura oscureció. Sonaron  
 Los acordes de un wals, y en el momento  
 El jóven y la dama se lanzaron  
 Con ráudo movimiento.  
 Miradas elocuentes  
 Entre ellos se cruzaban,  
 Y casi se tocaban  
 Sus encendidas frentes...  
 Entretanto, allí habia  
 Quien de celos moria,  
 Quien su existencia diera  
 Porque el wals infernal se concluyera.

Y el wals se concluyó; mas la infelice  
 Siguió sumida en el dolor más hondo;  
 Y una voz desde el fondo  
 Del corazón, «¡Es un traidor; te vendel»  
 Sin cesar le gritaba;  
 «Mintió cuando te dijo que te amaba.»

Y la jóven celosa,

Quanto celosa ciega,  
 Como ciega perdida  
 En un mar de encontradas reflexiones,  
 Al huracan que la envolvió se entrega;  
 Y ya desvanecida,  
 Allí mismo le pide explicaciones.  
 «¡Explicaciones!... ¿y por qué? no estamos  
 En la aldea, querida;  
 Ni aquí, mi bien, como en el pueblo amamos.  
 ¿Ves? Me has puesto en ridiculo con ese  
 Lujo de amor, y todo el mundo rie.»  
 Así contesta, y vase, y á la dama,  
 Que su triunfo celebra y de él se engrie,  
 Refiere el caso; á la infeliz proclama  
 Reina de tontas... Una polka suena,  
 Y con la dama lánzase á la arena.

Ella... roto el encanto  
 Del porvenir dichoso que entrevia,  
 Lloró en su casa hasta aclarar el día;  
 Mas con la luz del sol cesó su llanto.  
 Cesó, que el alma recobró su imperio,  
 Gozando al fin de los sentidos libre;

Y en el supremo instante  
 De aquella gran victoria  
 Oyó la jóven á su antiguo amante  
 Apellidarla su deidad, su gloria!

Víctimas de una loca fantasía,  
 Ventura ambos creyeron . . .  
 Lo que era solo vanidad, falsía;  
 Y el pago recibieron  
 Que en el mundo reciben  
 Los que de vanas ilusiones viven.

«¡Huyamos!» dijo, en éxtasis divino  
 La jóven sepultada:

«Dejemos esta córte, do el destino  
 Desuniera al amado de su amada!»

«¡Huyamos, sí!» con júbilo el mancebo  
 Repitió, y juntos á la par gritaron:

«¡Serán de hoy más mi norte, mis delicias,  
 La sencillez, el campo, tus caricias!»

Inútil es decir si se casaron,  
 Y si dichosos fueron...

¡Ovejas que un instante se extraviaron,  
Y arrepentidas al redil volvieron!

Hija mia, en el mundo,  
Si se deja arrastrar de los sentidos,  
Sus dias mira para el bien perdidos  
La infelice mujer: duelo profundo  
La aguarda en pos, y la insultante mofa  
De los mismos que viles  
Marchitaran la flor de sus abriles.  
¡Hija! los goces que del alma nacen  
A los demás prefiere;  
Que los sentidos, si un momento acaso  
Al hombre satisfacen,  
Perecederos son, y ella no muere.



Á UNA NIÑA.

---

¿Ves el matiz suave  
Que las nubes colora  
Cuando amanece el día,  
Cuando empiezan las sombras?  
Allí, dulce amor mio,  
El espíritu posa  
De la virgen perdida,  
De la amiga que lloras.  
Desde allí con sus alas  
Te protege afanosa,  
En medio á los peligros  
De este mar, do zozobra  
La barquilla que vaga  
A merced de las olas.  
Ella vela tu sueño

Y una cancion entona  
Cuando dormida ries,  
Cuando despierta gozas.  
Tus lágrimas de perlas  
Le formó la corona  
Con que en la altura ciñe  
Su cabellera blonda.  
De la amistad emblema,  
Del caro hogar la gloria,  
Sus blandos pensamientos  
Eran purpúreas rosas  
Que el aire perfumaban  
Con delicado aroma...  
Mas ¡ay! que como á ellos  
Les lució de una aurora  
Sólo la viva lumbre,  
Y están secas sus hojast  
¡Paz á tu dulce amiga,  
Al alma candorosa  
Que velando tu sueño  
Una cancion entona  
Cuando dormida ries,  
Cuando despierta gozast

## LOS DOS ÁNGELES.

---

(Imitacion del aleman.)

Era la hora en que el hombre  
Tras un dia tumultuoso  
Busca en el lecho un amigo  
Verdadero, como hay pocos.  
El aura suave gemia  
Entre las hojas del olmo,  
Imitando los suspiros  
Del amante soledoso  
Que llama al bien de su vida,  
Ayer lucero y hoy polvo.  
En esa hora impregnada

De poéticos arrobos,  
Cruzando el espacio iban  
Dos figuras, cuyos rostros  
Revelaban dos gemelos  
Espíritus vagarosos.  
Enlazábanse sus brazos  
Y se tocaban sus hombros.  
El uno apenas abría  
Los aletargados ojos,  
Pero el semblante era alegre,  
Descubriendo interior gozo;  
Mientras la faz del hermano  
En su tinte melancólico  
Mostraba de hondos pesares  
El sello misterioso.  
De tanto llorar tenía  
Este los párpados rojos...  
Era el Ángel de la muerte,  
Y el Ángel del sueño el otro.  
—¡Feliz estrella la tuya!  
Decía en lúgubre tono  
Al de semblante risueño  
El de los ojos llorosos.

Los hombres ¡ay! te bendicen;  
Que tras un día afanoso  
Les brindas dulce descanso,  
Les ofreces grato apoyo.  
Mientras que yo, hermano mío,  
Maldecido soy de todos!...  
Y repetía sus ayes,  
Y le ahogaban los sollozos.  
—No así á la pena te entregues,  
No así des rienda á tu lloro,  
Le dijo el Ángel del sueño  
Con acento cariñoso.  
Que si á los hombres alivio  
Doy yo, su término es corto;  
Pasa en alas de la noche,  
Y con la alborada en torno  
Vuelve el dolor, la perfidia,  
La ambición, el lujo, el dolo,  
A esgrimir contra los pechos  
Sus puñales alevosos.  
Efímeras son mis dichas,  
Mis goces son transitorios;  
Los tuyos, hermano mío,

Permanentes y gloriosos.  
Por una vida agitada  
Das un eterno reposo,  
La verdad por la mentira,  
Por un harapo un tesoro.  
Si ingrato el hombre prefiere  
A horizontes tan hermosos  
Sus encapotados cielos,  
Sus vicios... pronto, muy pronto  
Cambia en himno de ventura  
La maldicion con que loco  
Acoge la mano amiga  
Que destruye el vital soplo!  
Cesó de hablar el del sueño;  
El de la muerte sus ojos  
Con inefable dulzura  
Elevó al celeste coro,  
Y enlazándose sus brazos  
Y tocándose sus hombros,  
Los dos Angeles siguieron  
Su paseo melancólico.

El aura suave gemía,  
Del amante soledoso  
Imitando los suspiros  
Entre las hojas del olmo.



**¡INTERCEDE POR MI!**

Cuando inspirado me siento  
Por tu memoria, hijo mio,  
Rápido mi pensamiento  
Me lleva al feliz momento  
En que he de verte, y sonrío.

Sonrío, porque tú eres  
Angel delante de Dios,  
Y en medio angélicos seres  
¡Ay! inefables placeres  
Disfrutaremos los dos.

¡Hijo! intercede por mí  
 En esa mansion sagrada;  
 Y si Dios la faz velada  
 Me muestra, ruégale, sí,  
 Que El, si le ruegan, se apiada.

¡Oh qué brillo deslumbrante  
 Irradiará en las alturas,  
 Mientras acá en este instante  
 Que llaman vida, delante  
 Ve el hombre sendas oscuras!

Tú que entre esplendores moras,  
 Al borde me esperarás  
 De la tumba, y luego irás  
 Diciéndome cómo adoras,  
 Y á adorar me enseñarás.

Cuando su mortaja inerte  
 El espíritu abandone,  
 Y á la virtud alta y fuerte  
 Aureola inmortal corone,  
 ¡Qué hermosa será la muerte!

Porque morir es nacer  
A destinos inmortales;  
Es principio del saber;  
¡Es el bálsamo á los males  
De quien supo merecer!

¡Hijo! intercede por mí  
En esa mansion sagrada;  
Y si Dios la faz velada  
Me muestra, ruégale, sí,  
Que EL, si le ruegan, se apiada.



## DENTRO DE UN PANTEON.

---

En este lugar sombrío  
Donde otros la muerte encuentran,  
Vida y goces se concentran  
Para tí, corazón mio!

Que donde otros ven morir  
Sus mundanas ilusiones,  
Ves tú los sublimes dones  
Del Eterno relucir.

El hombre su magestad  
Siente que aquí se derrumba;  
Tu miras de cada tumba  
Surgir la inmortalidad!

DENTRO DE UN PANTFON.

En este lugar sombrío  
Bando otros la muerte encuentran,  
Vida y goce se concentran  
Para el corazón mio!

Que donde otros ven morir  
Sus muchas ilusiones,  
Ves tú los esplúndos dones  
Del eterno relucir.

El hombre su magestad  
Siente que aquí se derrumba;  
Te miras de cada tiempo  
Surgir la inmortalidad!

Porque en lo invisible escrito  
El nombre de Dios se extiende;  
Y sin verlo, se comprende  
A Dios en el infantil!

### LO INVISIBLE.



Inefable es la dulzura  
Que por la atmósfera vaga;  
Ni un rüido que deshaga  
La unción de noche tan pura.

¡Cómo brillan en el cielo  
Luces que otros mundos son,  
Y á do la imaginacion  
Se remonta en raudo vuelo!

Mi espíritu en la armonía  
Del universo gozando,  
Va lo invisible buscando  
Para calmar su agonía.

Porque en lo invisible escrito  
 El nombre de Dios se extiende,  
 Y sin verlo, se comprende  
 A Dios en el infinito!

LO INVISIBLE

La unción de noche tan pura  
 Ni un ríbio que desahaga  
 Que por la atmósfera vaga  
 Inestable es la danza

¡Como brillan en el cielo  
 Luzes que otros mundos son,  
 Y a ho la imaginación  
 Se remonta en vuelo!

Para calmar su agonia  
 Va lo invisible buscando  
 Del universo gozando,  
 Mi espíritu en la armonía

130

Son amigos de la infancia  
Que me arrebató la muerte  
Y lamentan de mi suerte  
La fatal perseverancia

**EXTASIS.**

—  
Que al pobre para que llora  
Como anuncio de la aurora  
Envia la Providencia

Cuando en las noches de estío  
Me siento solo á pensar,  
Oigo á lo lejos sonar  
Como el murmullo de un río.

El misterioso rumor  
Se convierte luego en voces,  
Y miro sombras veloces  
Girando á mi alrededor.

Pero pavor no me inspiran,  
Porque es su rostro halagüeño,  
Y en vez de quitarme el sueño  
Al verme triste suspiran.

Son amigos de la infancia  
 Que me arrebató la muerte,  
 Y lamentan de mi suerte  
 La fatal perseverancia.

¡Son ángeles de inocencia  
 Que al pobre padre que llora  
 Como anuncio de la aurora  
 Envía la Providencia!

## EL AMIGO INVISIBLE.

Hijos, en la áspera vía  
Por do caminando vamos;  
No siempre solos estamos;  
Que un ángel Dios nos envía  
Cuando con fé le imploramos.

Ese ángel, intercesor  
Es entre el hombre y el Cielo,  
Y acude á nuestro desvelo,  
Y con su inefable amor  
Alivio da á nuestro duelo.

Si ve que á abrumarnos va  
El peso de la existencia,

Nos grita:—¡Valor! ¡Paciencia!  
 ¡Que el premio mayor será  
 Si es mayor la penitencia!

Ese ángel al hombre avisa  
 Que desatentado y ciego  
 Prefiere el desasosiego  
 Del mal, á la blanda risa  
 Del bien; la blasfemia al ruego.

Le avisa con la dulzura  
 De un hermano cariñoso...  
 ¡Su voz, eco misterioso  
 En esta mansion oscura  
 Es del Todopoderoso!

Hijos, en la áspera via  
 Por do caminando vamos,  
 No siempre solos estamos;  
 Que un ángel Dios nos envia  
 Cuando con fé le imploramos.

## DIOS.

¡Qué grande eres, Dios mío! Querubines  
Buscan tu sombra...

RICARDO MURPHY.

Cuando en los cielos brilla  
Tu carro, emblema de inmortal victoria,  
Todo ante tí se humilla,  
Todo ¡Señor! para cantar tu gloria.

Publicanla los mundos  
Que en el espacio indefinido vagan,  
Y los mares profundos  
Que pueblos mil en su ambicion se tragan.

El universo en coro  
 Himnos eleva á tu sagrado nombre;  
 Mas, su canto sonoro  
 No cierra el paso á la oracion del hombre!

Blanda brisa es tu aliento  
 Cuando apacible á los querubes llamas,  
 Es horrisono viento  
 Cuando irritado Omnipotente bramas.

Para arrullar tu sueño  
 Ola tras ola el Oceano agita;  
 Para aplacar tu ceño,  
 ¡Excelso Dios! la humanidad palpita.

En los ojos te miro  
 Del inocente que mi pecho adora;  
 Te escucho en el suspiro  
 Con que su madre tu favor implora!

En la ronca tormenta  
 Ruje tu voz; tu espíritu es el fuego  
 Que en la nube fermenta,

Y estalla, y brota en fecundante riego.

Sonries con la aurora

De un puro, hermoso, embalsamado dia,

Que el horizonte dora...

Y te entristeces con la noche umbría.

En la cándida fuente,

En el cristal del caudaloso rio,

En el volcan hirviente,

En la conciencia del mortal impío...

En el monte, en el llano,

En los tesoros que el abismo encierra,

En el vasto Oceano,

En el furor de la sangrienta guerra...

En las acciones grandes

De un corazon que se conserva ileso,

En el Teide, en los Andes...

Do quiera está tu augusto nombre impreso!

¡Perdóname, Dios mio,

Si osé cantarte en mi entusiasmo ardiente!

¡Señor! baje el rocío

De tu piedad á refrescar mi frente!

Si el universo en coro

Tu gloria ensalza y sacrosanto nombre,

Su cántico sonoro

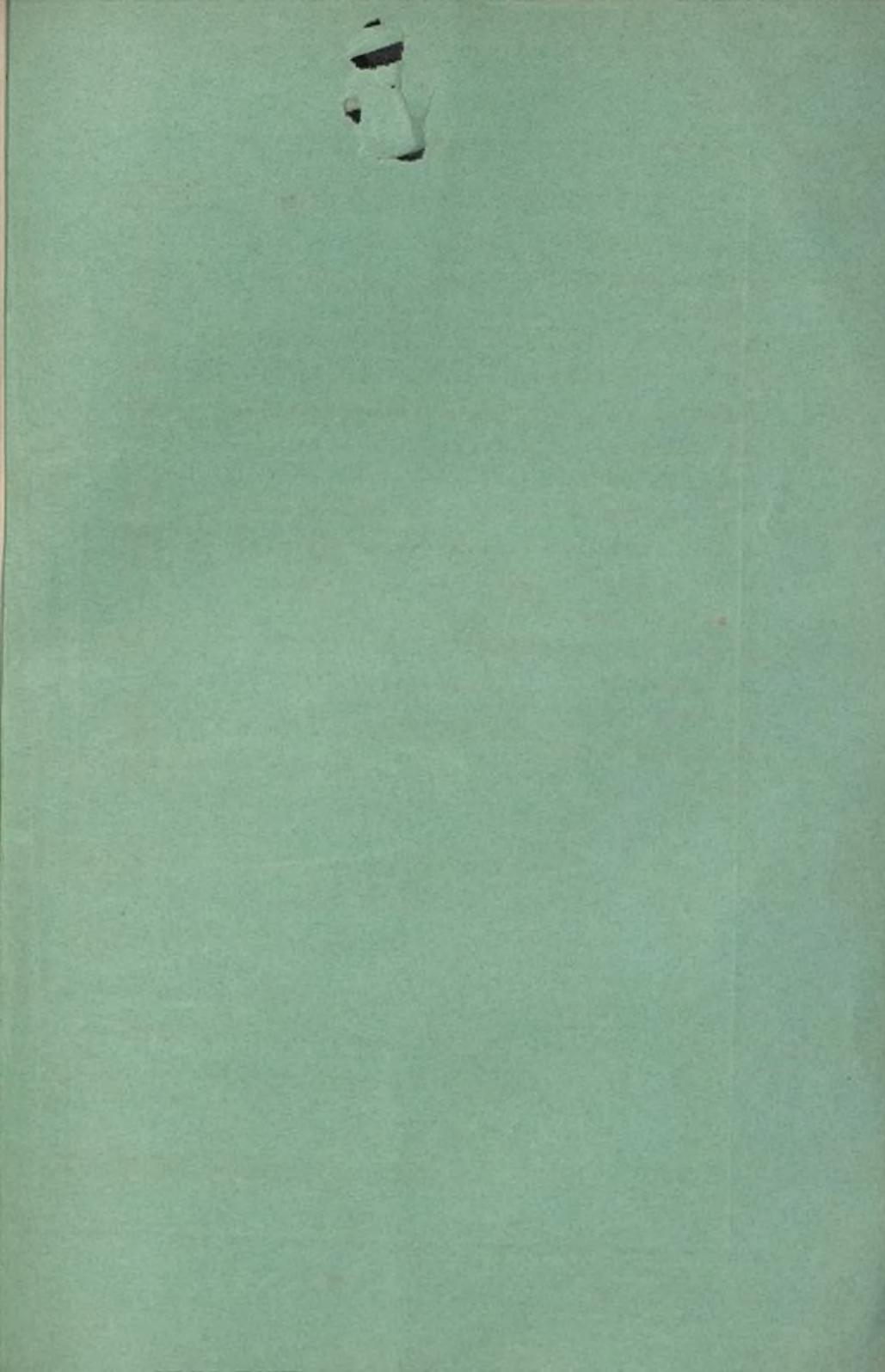
No cierra el paso á la oracion del hombre!

## ÍNDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria.....	3
Religion.....	5
La luna.....	9
Invocacion de una madre.....	15
El hijo pródigo.....	19
Pobre huérfano.....	21
El prelado y el niño.....	23
Á un recién nacido.....	25
Amor de madre.....	27
¡No es mi hija!.....	37
La niña y el ángel.....	39
Tristezas.....	41
Hija y madre.....	45
La esperanza.....	47
¡Pobre Narciso!.....	49
La verdadera dicha.....	51

La huérfana .....	55
¡Niños del alma! .....	61
Preludio.....	65
Abel-Cain .....	67
La flor y la niña .....	79
Plegaria.....	83
La familia.....	85
Amor de padre.....	87
Una historia.....	91
Á una niña .....	103
Los dos ángeles.....	105
Intercede por mí.....	111
Dentro de un panteon.....	115
Lo invisible.....	117
Éxtasis.....	119
El amigo invisible.....	121
Dios.....	123





147